las universidades africanas requiere de un entendimiento más profundo de la frase “participación comunitaria”. La participación comunitaria generalmente se interpreta en términos de colaboración entre las universidades y la industria, la transferencia de tecnología desde las universidades y la creación de empresas derivadas (sping-off firms). No obstante, el término también abarca las formas a través de las cuales las comunidades externas, como el gobierno y comunidades locales, se comprometen y contribuyen al bienestar de las universidades, además de cómo las universidades participan en la creación de políticas y se relacionan con la vida cultural y social. En este sentido, cualquier planteamiento de institucionalización de la participación comunitaria que se enfoque solo en la comercialización de tecnología es probable que limite las formas en que las universidades africanas pueden comprometerse, y/o servir, con las comunidades externas porque las universidades africanas no son protagonistas clave en innovación de punta. Además, si bien las universidades africanas debieran apoyar e incentivar la producción de conocimiento social y económico relevante así como la comercialización de inventos, su programa de investigación debiese enfatizar no sólo la investigación orientada a aplicaciones, sino que también investigación básica, ya que varios sistemas de ciencias en el continente— Namibia, Botsuana, Suazilandia, Mali, Angola y Mozambique— cuentan con las universidades para la producción de conocimiento científico y, por lo tanto, no tienen productores alternativos viables de conocimiento.

Asimismo, parte de la institucionalización de la participación comunitaria requiere que las universidades, entre otras cosas, creen unidades especializadas— por ejemplo, el Centro de Tecnología Alimentaria e Incubación de Negocios de la Universidad de Makerere, el Centro para la Participación Académica y Colaboración de la Universidad Metropolitana Nelson Mandela, el Centro de Educación Continua de la Universidad de Botsuana y la Oficina de Consultoría y Gestión de la Universidad de Dar es Salaam. Para promover la participación comunitaria y coordinar actividades relacionadas a ésta, las universidades africanas debiesen evitar la creación de sistemas aislados que restrinjan la participación comunitaria a individuos, disciplinas y unidades específicas. De igual forma, la institucionalización de la participación comunitaria en las universidades africanas requiere que cada universidad ponga atención a su contexto institucional. Por ejemplo, historia, enfoque disciplinario, localización, propiedad, misión, cultura, valores y prioridades y programas de políticas nacionales. Ya que las universidades, incluso del mismo país, no pueden tener los mismos ámbitos

institucionales, el foco, las formas y la organización de la participación comunitaria no puede ser la misma para todas las universidades. En este sentido y considerando la falta de financiamiento que caracteriza a muchas universidades africanas, el sistema de asignación de recursos para participación comunitaria en cada universidad debiese reflejar, ajustarse y apoyar la visión, misión, objetivos y agenda de participación comunitaria de la universidad específica. ■

Universidades australianas bajo administración neoliberal: la creciente crisis

RAEWYN CONNELL

Raewyn Connell es profesora emérita de la Universidad de Sidney, Australia. Correo electrónico: raewyn.connell@sydney.edu.au.

La educación superior australiana data de la segunda mitad del siglo XIX, cuando unas pocas universidades pequeñas se establecieron en asentamientos de colonos violentos y alejados de la civilización. La lógica detrás de este hecho tenía relación con la creencia de que las universidades transmitían tradiciones culturales estabilizadoras (tales como la habilidad de citar a Horacio en latín) y le entregaba a jóvenes abogados, ingenieros y doctores algunas habilidades técnicas al tiempo que entregaban educación humana europea. El conocimiento indígena, así como los estudiantes indígenas, estaban completamente excluidos.

A mediados del siglo XX, las universidades sufrieron una transformación al seguir el programa de desarrollo nacional. El país se estaba industrializando. Para ser completamente moderno, Australia requería un sistema de educación secundario y superior mayor y un mayor número de estudiantes. Después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno federal australiano (previamente poco interesado en las universidades) designó crecientes sumas de los ingresos fiscales a la expansión de las pequeñas universidades de tiempos coloniales y a la construcción de más establecimientos en terrenos alrededor de las ciudades australianas. El número de estudiantes aumentó

de manera considerable.

Este crecimiento fue acompañado por un cambio en el carácter de las universidades. Se propagó la idea de que la sociedad necesitaba más tecnología, ciencia de vanguardia e incluso ciencias sociales. La universidad de investigación es el gran productor moderno de conocimiento. Es por esto que Australia necesitaba expandir su capacidad de investigación. A fines de la década de los cuarenta se introdujo una universidad de investigación nacional y en poco tiempo las universidades comenzaron a aumentar el número de cursos impartidos. Los grandes ventanales de las instituciones de investigación así como los nuevos auditorios podían verse en los terrenos.

Cuatro décadas de expansión desarrollaron una fuerza de trabajo para las universidades públicas, la cual para la década de los setenta y ochenta ya tenía una importante presencia en la sociedad australiana. Esta nueva mano de obra constituyó el principal cimiento de la vida intelectual del país y probablemente sí contribuyó a la expansión económica. El sistema universitario creado en estos tiempos constituía un notable recurso social (pequeño en comparación a Estados Unidos o Europa, pero de buena calidad, completamente público y ampliamente apoyado por la población).

LA ÉPOCA NEOLIBERAL

Durante la década de los ochenta, las condiciones de existencia de las universidades australianas cambiaron. Las élites políticas y empresariales se volvieron al neoliberalismo, con su programa de privatización, desregulación, reducción de impuestos, y ganancias a corto plazo. Así como otros países en la periferia global, Australia retrocedió a una estructura económica colonial. El país se desindustrializó y la exportación de materiales de la minería se transformó en la principal industria. Durante ese periodo en Australia, había poca necesidad económica de contar con una producción autónoma de conocimiento.

El Partido Laborista Australiano introdujo las reformas universitarias a fines de los años ochenta (así como en otras partes del sur, el neoliberalismo en Australia fue introducido por partidos de "izquierda"). Las políticas pretendían expandir aún más las universidades por razones sociales (pero a bajo costo). El primer paso consistía en llevar los Centros de Educación Avanzada (los cuales no realizaban investigaciones) al sector universitario. Esto no se hizo mediante una planificación racional, sino a través de un frenesí de apoderamientos empresariales (teniendo a los vicescancilleres y sus asesores actuando como empresarios).

El siguiente paso era encontrar a alguien más que

pagase, por lo que se dio una solución neoliberal: matrículas y aranceles. Los fondos del gobierno federal provenientes de las universidades comenzó a colapsar de manera impresionante; pasó de contar con alrededor del 90 por ciento del presupuesto universitario a comienzos de los noventa a contar con alrededor del 45 por ciento. Las matrículas y los aranceles de los estudiantes han ido subiendo, década tras década para compensar este hecho.

El hecho de que los estudiantes extranjeros debiesen pagar, se convirtió en una ventaja. Las universidades australianas entre los años 50 y 70 habían ofrecido educación gratuita a estudiantes asiáticos como forma de ayudar con el desarrollo. Bajo los gobiernos neoliberales de los noventa y del nuevo milenio, el sector universitario se redefinió como una industria de exportación; el equivalente cultural del sector minero. Los estudiantes extranjeros, principalmente provenientes de Asia, eran vistos como clientes acaudalados a quienes se les debía cobrar tanto como el mercado pudiese soportar. Se han hecho algunos intentos por establecer campus en el mercado extranjero. Sin embargo, esta iniciativa no ha prosperado: quizás las universidades australianas no tienen suficiente prestigio o el interés por estudiar en Australia está dado por la posibilidad de inmigrar al país. La mayor parte de los ingresos generados por los estudiantes extranjeros viene de estudiantes que han venido a Australia a estudiar.

LOS CAMBIOS EN LAS INSTITUCIONES

El neoliberalismo ha hecho más que cambiar los esquemas de financiamiento; ha transformado a las universidades como instituciones en sí. Los vicescancilleres cada vez más han tomado un rol con un alto cargo ejecutivo. Ellos ahora son los directores de élite dentro de una fuerza de trabajo directiva que trabaja en líneas corporativas y a la que se le paga a escala corporativa (un millón de dólares al año, incluyendo bonos para aquellos vicescancilleres más afortunados).

De manera significativa, los altos cargos y su personal de apoyo en el área de los negocios se han estado separando cada vez más del personal académico, técnico y de mantención.

En los negocios, una forma estándar de aumentar las ganancias es bajando los costos de la mano de obra. El personal no académico fue quien primero notó las innovaciones. Más y más de su trabajo ha sido reemplazado por personal "subcontratado"; contratados de compañías que no están conectadas con la universidad. Esto posiblemente haya ahorrado dinero, pero ciertamente ha dañado la conexión diaria entre los trabajadores involucrados con el personal académico.

Los costos destinados a la mano de obra académica también debieron reducirse. En el sector, el radio estudiante/profesor casi se dobló entre 1990 y 2012. Otra forma consistió en buscar profesionales a contrata. Los altos cargos no revelan esta información (perjudicaría la publicidad) pero la Unión Nacional de Educación Superior calcula que cerca del 50 por ciento de las clases son impartidas por personal a tiempo parcial.

A mediados del siglo XX, las universidades sufrieron una transformación al seguir el programa de desarrollo nacional.

Con la integración social de la universidad cayendo aceleradamente, la dirección ha hecho aumentar los mecanismos de control indirectos. Los sistemas de control basados en computadores están afectando fuertemente el quehacer universitario. Estos aparatos electrónicos generan desconfianza por parte de la fuerza de trabajo, y con frecuencia personifican la desconfianza de los trabajadores.

Las universidades ahora cuentan con una completa falsa responsabilidad. Al mismo tiempo, han recurrido a técnicas de relaciones públicas para atraer potenciales estudiantes y patrocinadores y mejorar la imagen de la organización. La universidad corporativa (*corporate university*) ahora proyecta al mundo una fantasía de extensos prados, estudiantes relajados, personal feliz, edificios espaciosos y eterno sol australiano. La lógica cultural de considerar a las universidades como las dueñas de la verdad y del pensamiento riguroso, se está poniendo en peligro.

UNA CRISIS DE PROPÓSITO Y REPRODUCCIÓN

La clave para gran parte de este cambio tiene que ver con el hecho de que la clase dominante australiana no necesita un sistema de educación superior de primer nivel en la era neoliberal. Las corporaciones transnacionales que extraen los minerales y el carbón se sienten satisfechos importando tecnología. Las rentables industrias locales, desde la construcción hasta las apuestas, no necesitan gran cantidad de mano de obra profesionalizada.

Los ricos que pueden pagar matrículas y aranceles altos sí necesitan unas pocas universidades con suficiente reputación para que sus hijos asistan a escuelas de negocios internacionales. Un grupo selecto de universidades más antiguas ha surgido, llamándose a sí mismas el Grupo de las Ocho (*Group of Eight*), y pretenden ser las más

prestigiosas del Pacífico Sur. El resto de las universidades del país, en lo que respecta al Grupo de los Ocho, pueden quedarse con las sobras.

Mientras tanto, los estudiantes de pregrado y los profesionales recientemente titulados, que actualmente realizan la mitad de las clases de pregrado, se encuentran bajo una presión extraordinaria. Tratan de improvisar un salario digno, a menudo trabajando en diferentes campus, a horarios inusuales y carentes de seguridad alguna. Australia está produciendo muchos profesionales; pero la fuerza de trabajo académica del futuro está siendo deteriorada y no impulsada.

Aunque el discurso político de la gestión neoliberal en Australia es optimista (las estrategias de mercado así lo requieren), la realidad detrás de esos prados de fantasía de la publicidad es que existe una creciente crisis en cuanto a la viabilidad de la fuerza de trabajo y en la producción y reproducción de una cultura intelectual. Esta situación no será resuelta por legisladores neoliberales, quienes ni siquiera son capaces de reconocerla. Las nuevas elites extractivas y las elites empresariales no tienen particular interés en resolver el problema.

Para solucionar la creciente crisis será necesario generar un cambio cualitativo en la forma en que se toman las decisiones en el ámbito de la educación superior a través de una demanda popular por un sistema universitario de primer nivel para toda la sociedad y a través de la protección de este extraordinario recurso que han creado generaciones anteriores. ■

Las universidades conjuntas (*joint venture*) en China: Comparaciones entre los casos de Shanghai y Shenzhen

RUTH HAYHOE Y JULIA PAN

Ruth Hayhoe es profesora y Julia Pan es investigadora asociada principal en el Programa de Educación Superior, Departamento de Liderazgo, Educación Superior y para Adultos, Instituto de Ontario para Estudios en Educación, Universidad de Toronto, Canadá. Correo electrónico de Ruth Hayhoe: ruthhayhoe@simpatico.ca. Correo electrónico de Julia Pan: julia.pan@utoronto.ca.